

Nemotecnia anatómica

Fernando A. Navarro*

En los primeros cursos de la carrera de medicina, la asignatura que más pone a prueba la memoria del estudiante novato es, con mucho, la anatomía humana, con sus miles de nombres de músculos, huesos, apófisis, ligamentos, articulaciones, arterias, venas, nervios y otras estructuras anatómicas que uno debe aprenderse de memoria y, con frecuencia, agrupados por categorías conceptuales: los huesos del carpo, los doce pares craneales, los músculos de la extremidad superior, los ligamentos de la rodilla, las ramas que salen del cayado aórtico, etcétera.

Para conseguirlo, es habitual echar mano de reglas nemotécnicas: las seis ramas de la arteria carótida externa, por ejemplo, son «tilifa ocaufa» (tiroidea superior, lingual, facial, occipital, auricular y faríngea ascendente).

Conforme aumenta el número de elementos que uno debe recordar, aumenta también, claro está, la complejidad de la regla nemotécnica correspondiente. Recuerdo aún perfectamente, por ejemplo, la regla que usé hace más de treinta años para aprenderme las quince ramas de la arteria maxilar interna: «debumatetete teinde pavies memeti» (dentaria inferior, bucal, maseterina, pterigoidea, pterigopalatina, temporal profunda anterior, temporal profunda posterior, infraorbitaria, dentaria superior, palatina superior, vidianiana, esfenopalatina, meningea media, meningea menor y timpánica). Había quienes, para facilitar el aprendizaje, montaban incluso enrevesadas historias de apoyo que les ayudaran a recordar la propia nemotecnia. Pensaban, por ejemplo, en una película de Tarzán, con los exploradores blancos a punto de morir a manos de unos caníbales, cuando de repente aparecía el hechichero de la tribu y detenía la ejecución con una orden en supuesta lengua kindundi: «¡Detempte, maptebu, pamente in de vimenti es!» (dentaria inferior, temporal profunda anterior, pterigopalatina, maseterina, pterigoidea, bucal, palatina superior, meningea media, temporal profunda posterior, infraorbitaria, dentaria superior, vidianiana, meningea menor, timpánica y esfenopalatina).

Pero ninguna de nuestras nemotecnias de andar por casa se acerca al grado de sofisticación que alcanzó nuestro colega francés Gustave-Joseph Witkowski en su sorprendente, divertida y delirante recopilación de trucos nemotécnicos anatómicos *Mémento d'anatomie, petits moyens mnémoniques recueillis ou imaginés* (2.^a edición; París: Maloine, 1910). Para las quince ramas de la arteria maxilar interna, por ejemplo, propone la siguiente frase: «**Stéphanie, ton téton trouble ma pensée, permets-moi, petite, de baiser amoureuxment sa pointe virginale**» (esto es: **sphéno-palatine, tympanique, temporale profonde antérieure, temporale profonde postérieure, méningée moyenne, petite méningée, palatine supérieure, massétérine, ptérygoïdienne, dentaire inférieure, buccale, alvéolaire, sous-orbitaire, ptérygo-palatine y vidienne**), solo imaginable en un aula como las de entonces, sin una sola mujer entre un montón de alumnos de 17 años, todos hipertestosteronados.

* Traductor médico, Cabrerizos (Salamanca, España). Dirección para correspondencia: fernando.a.navarro@telefonica.net.

